

Declaración del Dieciocho de Octubre

Con motivo del décimo aniversario de la Conferencia Internacional de Aiete y el fin de la violencia armada de ETA, la izquierda independentista vasca quiere compartir con el conjunto de la sociedad vasca, española y francesa, así como con la opinión pública internacional, las siguientes reflexiones:

1. Transcurridos diez años desde que ETA anunciase el fin de la violencia, no podemos sino constatar el cumplimiento íntegro de dicho compromiso. El fin de su actividad ha sido total y completo. Además ha procedido de manera satisfactoria, tal y como estipulan los estándares internacionales, a su desarme y posterior desaparición. Estos procesos son siempre complejos, debemos poner en valor la unanimidad con que ETA tomó sus decisiones, lo que ha evitado a posteriori problemas graves como los que se han producido en otros procesos de similares características. Aquellos que apostaron de manera decidida, valiente y arriesgada por las vías exclusivamente pacíficas han cosechado un éxito rotundo e incontestable. Demostraron un sólido liderazgo. En todo caso, el éxito corresponde, qué duda cabe, al conjunto del pueblo vasco.

2. No había trampa, no se trataba de ningún cálculo táctico. El tiempo transcurrido pone de manifiesto el inequívoco carácter estratégico de la decisión adoptada. El compromiso con vías exclusivamente pacíficas y democráticas por parte del independentismo de izquierdas respondía y responde a profundas convicciones éticas y políticas. Es una decisión inamovible y para siempre. La izquierda independentista ha acreditado la sinceridad de su apuesta y el cumplimiento de la palabra dada.

3. Transitar hacia una paz justa y duradera necesita del reconocimiento y reparación de todas, absolutamente todas las víctimas. No nos olvidamos de ninguna de ellas. Hoy queremos hacer una mención específica a las víctimas causadas por la violencia de ETA. Queremos trasladarles nuestro pesar y dolor por el sufrimiento padecido. Sentimos su dolor, y desde ese sentimiento sincero afirmamos que el mismo nunca debió haberse producido, a nadie puede satisfacer que todo aquello sucediera, ni que se hubiera prolongado tanto en el tiempo. Debíamos haber logrado llegar antes a Aiete. Desgraciadamente, el pasado no tiene remedio, nada de lo que digamos puede deshacer el daño causado, pero estamos convencidos de que es posible al menos aliviarlo desde el respeto, la consideración y la memoria. Queremos decirles de corazón que sentimos enormemente su sufrimiento y nos comprometemos a tratar de mitigarlo en la medida de nuestras posibilidades. Siempre nos encontrarán dispuestos a ello.

4. La experiencia internacional nos demuestra, la declaración de Aiete así lo recogía, que es necesario dar una solución a la cuestión de los presos y las presas políticas. Es un reto ineludible para todos, que pasa necesariamente por poner fin a la política penitenciaria de excepción y por darle una solución integral. Queremos reivindicar el papel activo, decidido y decisivo de los presos en la superación de la estrategia armada y su definitivo compromiso con las vías pacíficas y democráticas. Sin ellos y ellas no hubiera sido posible.

5. Nos reafirmamos en el compromiso con la defensa del diálogo, la negociación y el acuerdo como método más eficaz y democrático para dirimir y solucionar las diferencias políticas. Seguimos teniendo una asignatura pendiente con la resolución de las causas del conflicto. Resulta imperativa la resolución democrática de este problema nacional. Somos un pueblo, una nación, que como tal debe de ser respetada y reconocida. El respeto a nuestra identidad nacional es el primer y necesario paso para construir un futuro diferente en el que las decisiones correspondan a la ciudadanía de nuestro pueblo.

Donostia, a 18 de octubre de 2021.